

«LAS CUEVAS DE LA RESERVA (ROQUETAS) Y OTRAS FACTORIAS PESQUERAS DE EPOCA ROMANA EN LA PROVINCIA DE ALMERIA»

Por

*Lorenzo Cara Barrionuevo

*Jorge Cara Rodríguez

*Juana M.^a Rodríguez López

SITUACION

La factoría de las Cuevas de la Reserva se encuentra ubicada en el T.M. de Roquetas de Mar (Almería), al SW de dicha población, a una distancia de 2,5 Km. El núcleo de población más próximo es el barrio de Buenavista, al N del yacimiento y a 500 m. Algo más alejado, 1,5 Km, aproximadamente y también al N, el Puerto de Roquetas.

De fácil acceso por su ubicación junto a la carretera continuación de la de Alicún, y que comunica el Puerto de Roquetas con Las Marinas-Urbanización (Km 1-2).

Construida sobre el Alcor que se extiende paralelamente a la playa y separada del mar por una estrecha lengua de arena de unos 500 m.

Su situación era privilegiada al estar a sólo 3 Km del inicio de las salinas de poniente, y a 6,5 Km de la Ribera de la Algaida, (Turániana) (fig. 1).

Esta factoría fue descubierta a raíz del estudio del yacimiento romano de la Ribera de la Algaida para el I.E.A., en diciembre de 1985, y destruida en agosto de 1986.

Por el momento es la factoría más importante documentada en la provincia.

DESCRIPCION

A nivel superficial se podía observar una estructura de 9,2 m por 23 m (214 m² aprox.), formada por una serie de recipientes de igual tamaño (5,5 m² cada uno) y de forma cuadrada (2,33 m de lado), pertenecientes a una factoría de salazón de pescado (fig. 2).

*Licenciados en Historia Antigua.

Las piletas se organizaban en dos alineamientos de ocho recipientes cada uno, con una superficie aprovechable de 88 m² en total, separados por un largo pasillo de 2,26 m de anchura, cuya función habría que relacionarla más que con un secadero con un espacio de acceso a las mismas pues no presentaba ningún tratamiento especial. El conjunto se hallaba rodeado de un zócalo o escalón más bajo, de mampostería, que reforzaría las estructuras.

La estructura se encontraba, en su superficie, a una altura similar a la de la lastra del alcor aunque formando un suave levantamiento que iba perdiendo elevación al Norte. Las cubetas estaban construidas de mampostería y argamasa, revocadas con mortero (*opus signinum*) y con un fino enlucido que las hacía impermeables, revestimiento que resultaba más evidente en algunas de ellas (núms. 4, 5, 6, 9 y 13). Solo cinco, presentaban en la unión de las paredes una moldura de media caña que impedía la filtración lateral (núms. 5, 6, 14, 15 y 16) como también se ha documentado en Sania y Torres, Cerro del Trigo, Sanlúcar de Barrameda y Villaricos. Se hallaban agrupadas, por lo que se les suponía una función particular.

Al no poder observar el fondo de los recipientes se ignora la presencia de desagües o de algún tipo de hendidura para facilitar la limpieza. Ello también ha impedido comprobar en algún caso si realmente se trataba de dos o varias piletas juntas, que podían desdoblarse en otras tantas individuales, como en el caso almeriense (fig. 10).

Los paralelos de este particular sistema de alinear las piletas, dejando entre sí un pasillo que facilita la circulación y manipulación, se puede hacer corresponder con las factorías de Lixus (conjunto 9), Tahadart (conjunto 3), Sania y Torres (Ponsich y Tarradell, 1965: 32, 50-51 y 76); Huelva (c/. Palos) (del Amo, 1976: 27); El Majuelo (corte 1), Almuñécar (Molina y Jiménez, 1983: 285); Setúbal (Travessa de Frey Gaspar) (Tavares, Coelho y Soares, 1985) y Almería (c/. de la Reina); habiéndose constatado que a menudo forman el núcleo originario de posteriores ampliaciones o una parte de instalaciones más complejas.

MATERIALES ARQUEOLOGICOS. INTERPRETACION FUNCIONAL

Los materiales arqueológicos fueron recogidos superficialmente con el propósito exhaustivo de que permitieran documentar lo mejor posible el yacimiento, aunque no resulten demasiado numerosos. En su mayor parte se hallaban alrededor de un pequeño levantamiento de tierra de unos 10 m de diámetro, localizado a unos 30 m al SW de las piletas, en lo que parecen ser los restos de una instalación adicional o vivienda y de la que sólo subsistía al S un corto tramo de muro de mampostería en seco.

INDICE DE FIGURAS

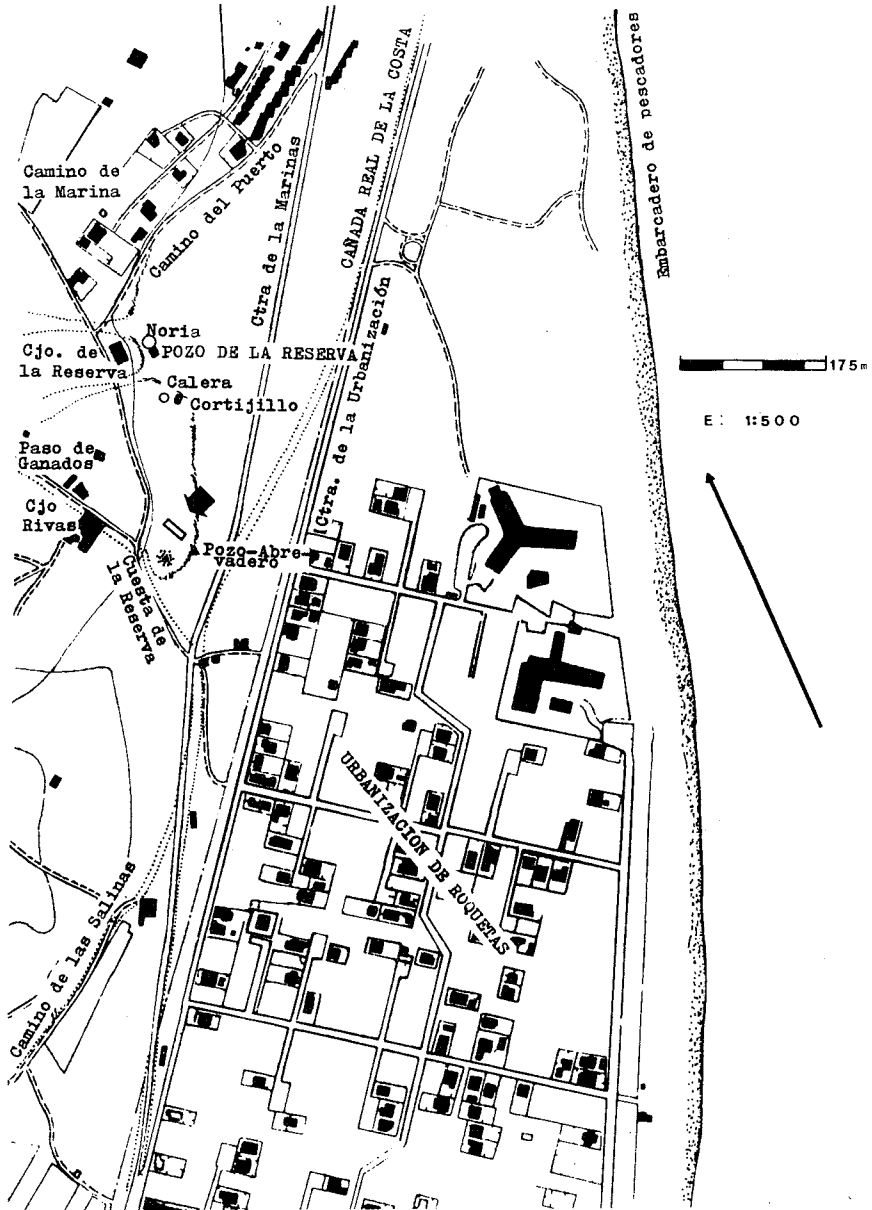


Fig. 1.— Emplazamiento de la factoría.

CLASIFICACION TIPOLOGICA

— T.S. Tardo-Itálica: se han identificado las formas Goudineau 25, dos fragmentos de borde de plato con decoración a redecilla y tres sin decoración (fig. 3, núms. 4 y 5); y Goudineau, 39, dos fragmentos de borde de plato (fig. 3, núm. 6). Seis fragmentos amorfos parecen corresponder a distintas partes de estas mismas vasijas.

La cronología de estas producciones se haya actualmente en revisión pero parecen centrarse en la primera mitad del s. I d.C.

— T.S. Sudgálica: corresponden al tipo Drag. 15/17 en la variante 271 de Beltrán (tres fragmentos), 272 de Beltrán (un fragmento) y Drag. 17b. (un fragmento) (fig. 3, núms. 10, 8 y 9). También se halló un fragmento de Drag. 18/31 (fig. 3, núm. 11).

— T.S. Clara A: a estas producciones pertenecen las formas Hayes 109, dos fragmentos de la misma pieza aunque de variante, y Hayes 181 con unos veintiún fragmentos, con o sin ahumado exterior, y con el característico borde acanalado (fig. 4, núms. 1 a 3). Seis fragmentos pertenecientes a la típica forma Hayes 196, más otros dos de una variante, ambos con o sin ahumado. Un pico vertedero nos documenta la forma Hayes 161 (fig. 3, núm. 13).

La cronología general abarca de mediados del s. II a mediados del siguiente.

— T.S. Clara D: en el extremo opuesto del alcor, a unos 250 m al NE de la factoría, se recogió un único fragmento de este tipo, forma Hayes 63, cuya cronología tardía (último cuarto del s. IV) no se corresponde con el conjunto del yacimiento.

— Paredes finas: son muy variadas las producciones que corresponden a este tipo de cerámica, lo que resulta lógico, al centrarse la mayoría de estas alfarerías en la Bética. Se han identificado las formas Mayet XXIV con cepillado, XXVIII con arena, XXXVII (dos fragmentos) con hojas y perlas a la barbotina y XXXVIII con perlas. Otras formas quedan por identificar dentro de la gran diversidad de producciones (fig. 3, núms. 1 y 2).

La cronología se centra de tiempo de Augusto a Claudio.

— Lucernas: solo apareció un fragmento del extremo de una pieza de piqueta de volutas, con barniz oscuro (fig. 3, núm. 3).

— Vasijas de mediano tamaño: con ollas y marmitas (fig. 5, núms. 2 y 5).

— Anforas: apareció un fragmento de borde Dessel 7/11, que Beltrán clasifica en su forma Ib y dos fragmentos de asas que parecen corresponder a la misma pieza (fig. 6, núm. 1). Un asa ancha y de pequeña curvatura, parece identificarse con la forma Dressel 30 / Pelichet 47 / Gauloise 4.

La primera se interpreta como propia para el contenido de productos de sala-

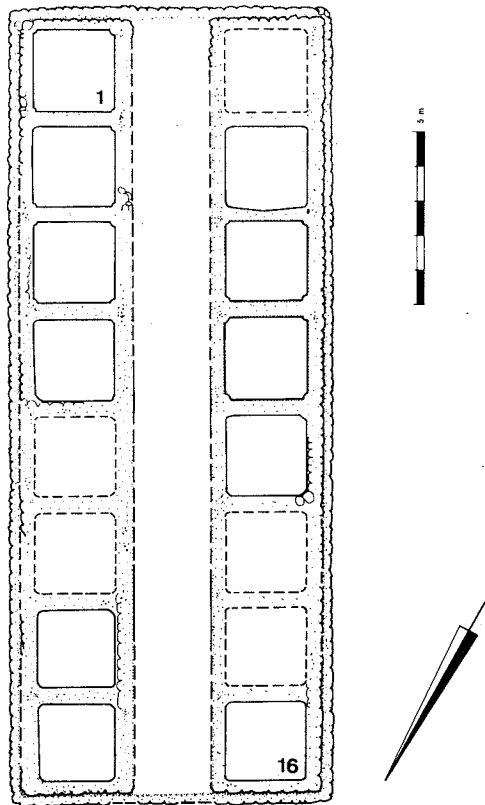


Fig. 2.— Piletas de la factoría.

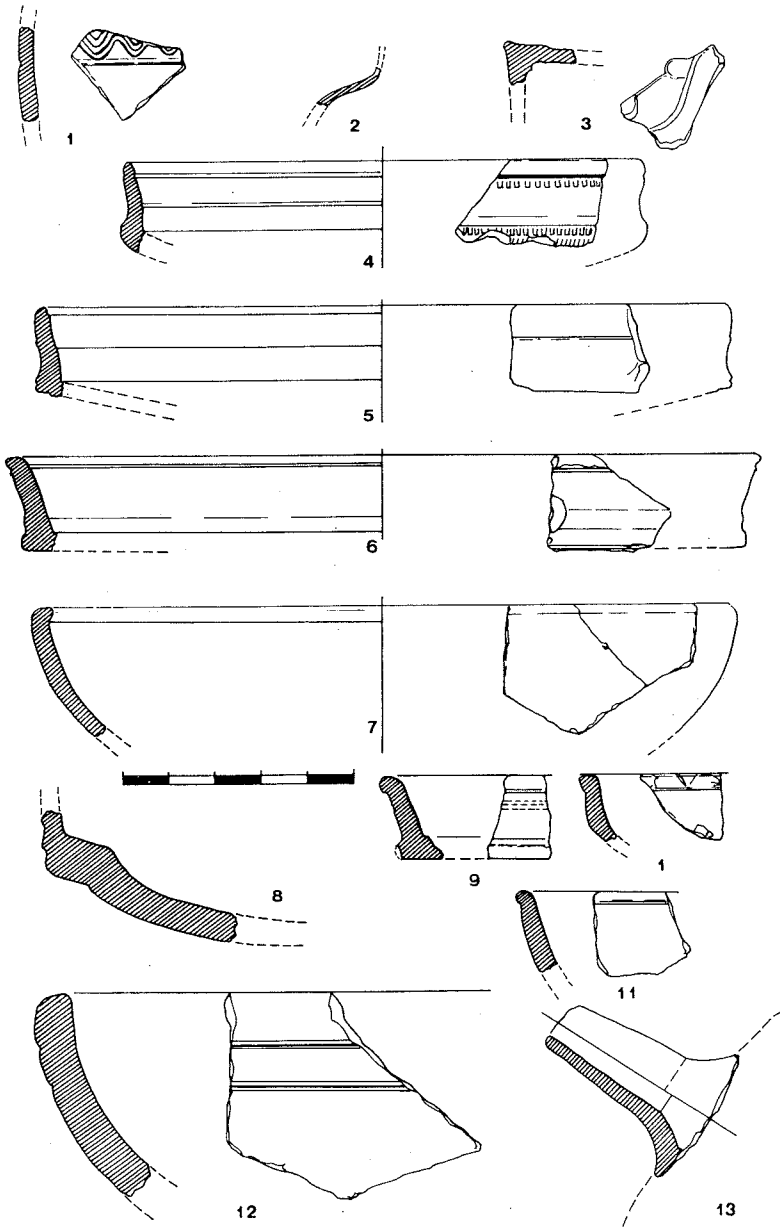


Fig. 3.— Cerámica fina.

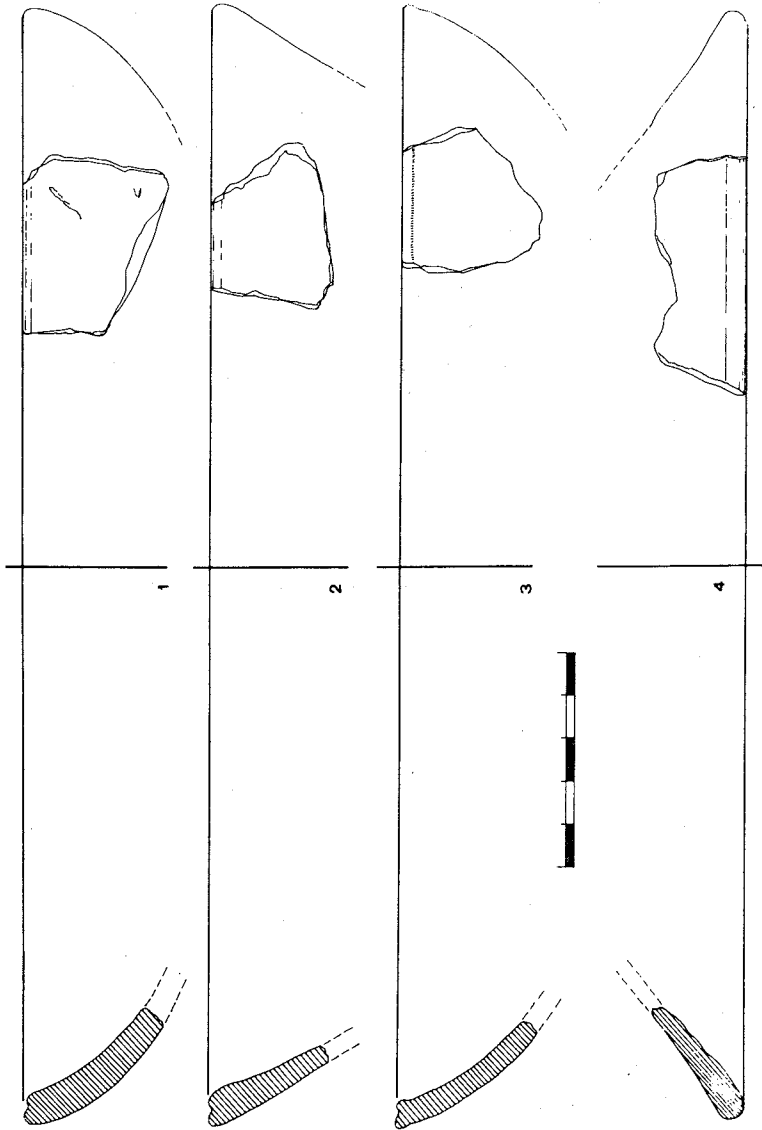


Fig. 4.— Cerámica común.

zonas de pescado, aunque un ejemplar aparecido en el cercano precio Percheles (Dressel 9) se halló lleno de pez. No es un tipo muy común, fechándose por Pascual entre el 34 a.C. y el 45 d.C. La segunda presenta la problemática de su diversa tipología, aunque sus contenidos son de pescado y vino en los ss. I y II.

Relacionados con las ánforas aparecieron varios fragmentos de opérculos correspondientes a dos tapaderas distintas (fig. 5, núm. 6), ambas de 12 cm de diámetro.

CLASIFICACION FUNCIONAL

El conjunto más numeroso de materiales cerámicos puede ser agrupado en dos tipos para permitir su interpretación funcional. Permite esta clasificación el hecho de formar un bloque homogéneo, tipológicamente reducido y cronológicamente coherente, y la deducción de que su abundancia relativa no puede por menos que reflejar las actividades productivas y de ocupación que se llevaron a cabo en la factoría.

a. Platos.

a.1. Planos y pequeños, para consumo, diám. 11 a 16 cm, tipos Goudineau 25 y 39 y Drag. 15/17, ligeramente más hondo otro (Hayes 109).

a.2. Medianos, diám. alrededor de 25,5 cm, forma semejante a Hayes 181, muy abundante en Cotta (Ponsich y Tarradell, 1965: 65-66, fig. 40).

b. Tapaderas.

b.1. Opérculos de ánforas.

b.2. Mediano tamaño, diám. de 25 a 26 cm, forma Hayes 196 e imitaciones en cerámica común.

La perfecta correspondencia de diámetro entre las formas Hayes 181 y 196, donde los bordes encajan perfectamente, sugiere que se comercializaban en conjunto mientras que su relativa abundancia en el yacimiento permite suponer que se dedicaron a transportar productos sólidos o semisólidos como envases de lujo. Idéntico papel parece representar la forma Hayes 23 en otras factorías (Guardias Viejas, por ej.).

c. Ollas y marmitas de tamaño medio.

Entran dentro de las formas identificadas por Ponsich y Tarradell (1965: 108) como «ollas de garum», recipientes apropiados para transportar o fabricar una pasta concentrada de dicho producto (fig. 5, núms. 2 y 5). Mayor interés ofrece el pico vertedero de la forma Hayes 126, prototipo de las denominadas «marmi-

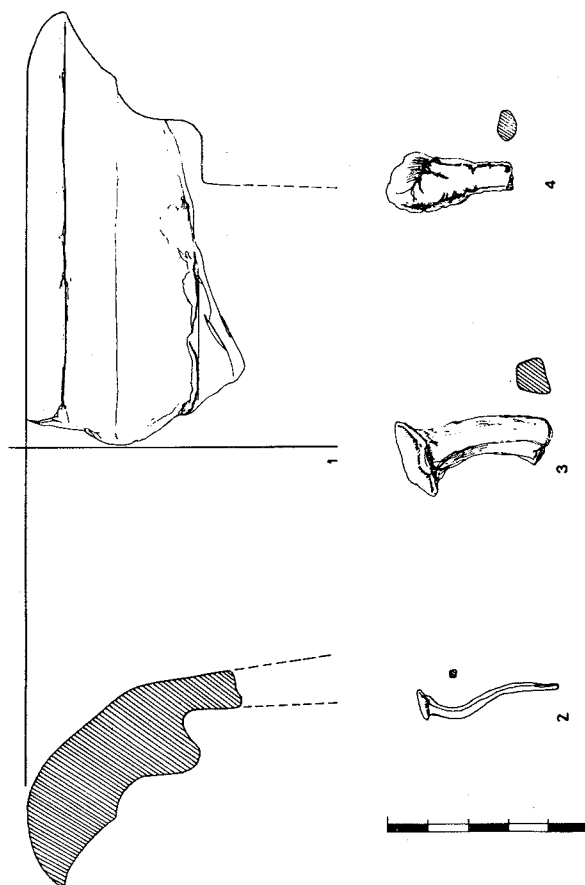


Fig. 6.— Anfora y clavos.

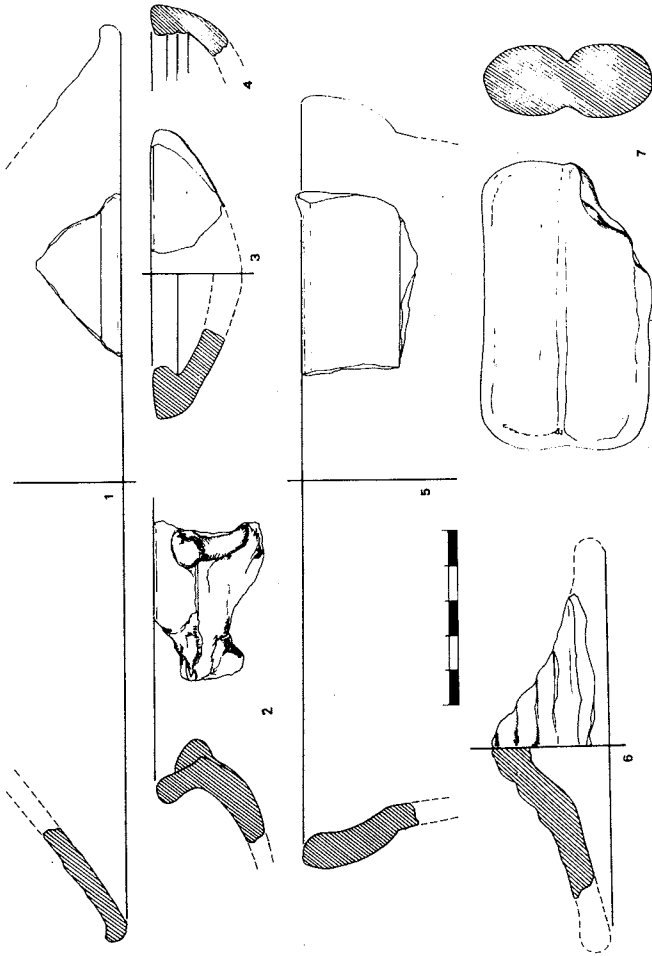


Fig. 5.— Cerámica común.

tas de garum» por los autores anteriores reseñados, adaptados a un producto muy líquido.

CONDICIONES DE EMPLAZAMIENTO

La factoría de Cuevas de la Reserva parece haber cumplido los tres requisitos fundamentales reseñados por Jiménez Contreras (1987: 23) al elegir un lugar como ubicación.

a) Abundancia de escombridos y buenas condiciones de pesca.

La pesca más abundante se realiza en primavera y verano, cuando son mejores las condiciones climatológicas. Entonces son especialmente numerosos los boquerones y sardina, también se pescan bacaladillas, caballas, jureles, lenguados y salmonetes. La melva, con la que se realizaba en la antigüedad un garum de inferior calidad puede ser pescada en abundancia de julio a octubre junto con los atunes.

La costa inmediata a la factoría presenta dos zonas importantes por su mayor riqueza piscícola.

La primera se localiza frente a Aguadulce, a 10 Km al NE y pudo ser puesta en explotación por el cercano yacimiento de la Ribera de la Algaida, con probabilidad la antigua Turaniana.

La segunda se sitúa en el tramo comprendido entre Punta Entinas y Torre-nueva, 11 Km al SW, y es la zona de pesca preferida actualmente por los pescadores de Roquetas por ser la más rica y variada en especies. Allí, la abundancia de algas llamadas entinas y la existencia de roquedos favorece la reproducción encontrándose también óptimas condiciones para el desove. Para la pesca de atún, caballa y, sobre todo, melva, la zona era muy apropiada pues en su emigración anual se acercaban mucho a este tramo de costa.

La playa inmediata, además, disfrutaba de excelentes condiciones de embarcadero, ya que se encuentra abrigada de los vientos de poniente (W a SW), los más temibles (rebasan a veces los 100 Km/h.) y generales (42% del total), sobre todo en invierno (Rueda Casinello, 1982: 14). Los vientos de Levante (E a SE) son poco frecuentes en invierno, aunque duros y constantes en verano, y para prevenir sus estragos hay que varar las embarcaciones o fondearlas.

b) Presencia de agua dulce en las cercanías.

En la base del alcor, existía un pozo abrevadero muy utilizado por los pescadores que varaban sus embarcaciones en las proximidades. Importante por su calidad y cantidad es el pozo de la Reserva, a unos doscientos metros del yacimiento.

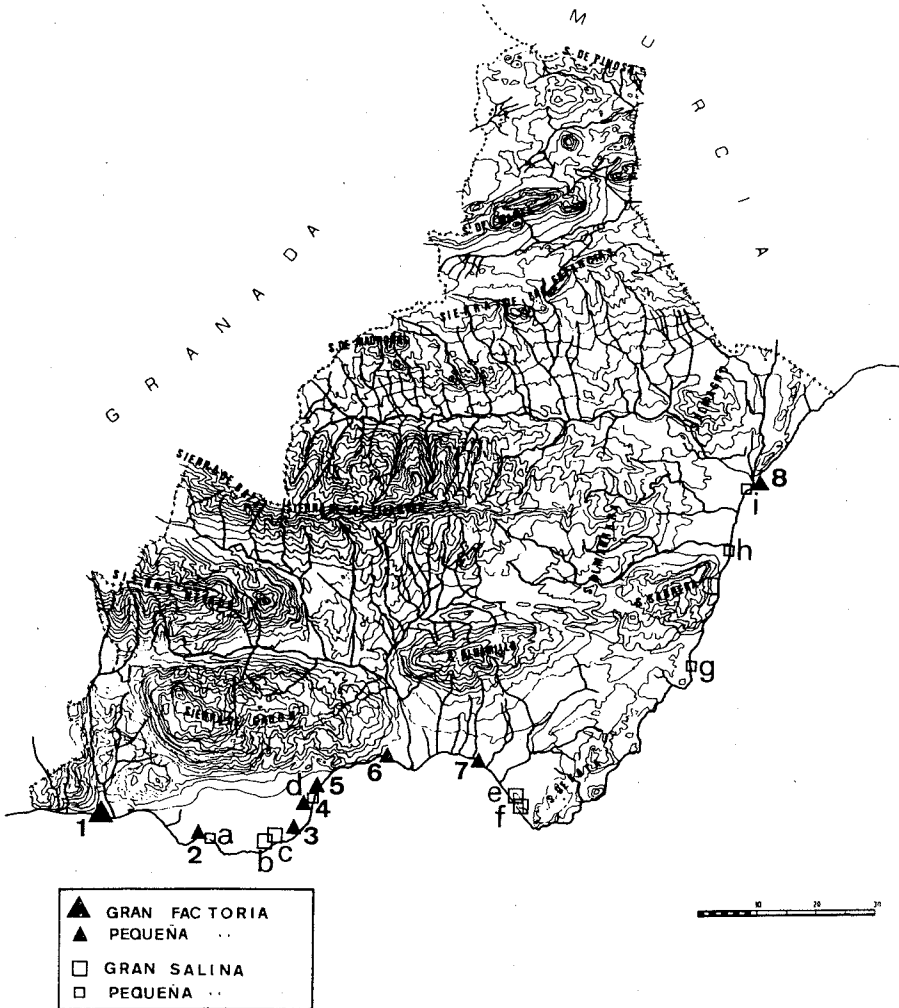


Fig. 7.— Distribución provincial de factorías y salinas.

Los pozos más próximos a la factoría, además de los citados, serían los del puerto (1,5 Km) y «el pocico de la zorra» (1 Km); de menor calidad y cantidad que los de la Reserva.

Podemos afirmar, por tanto, que entre la Ribera de la Algaida y Guardias Viejas (27 Km aprox.), la Reserva presenta el agua de mayor calidad y menos salobre, característica muy acusada en toda la franja litoral.

La zona, por el contrario, carece de otras posibilidades de aprovechamiento alternativo que no fueran las de las ganaderías, adaptada a tierras salinosas, de escasas precipitaciones (230 mm anuales) y altas temperaturas (18°C, media anual). En concreto, el lugar es recorrido por la Cañada Real de la Costa y el Cordel de Balsa Romera.

Parece segura, por tanto, la ocupación sólo estacional de la factoría.

c) Proximidad a salinas.

Tres son las zonas cercanas con amplias posibilidades de obtención de sal, donde después se han ubicado modernas salinas. Las más importantes y cercanas (3,5 Km al SW) son las de Cerrillos, explotadas ya con intensidad en la Edad Media, en la que formaban dos salinas (Xata y Mudagüara), el Catastro de Ensenada nos la descubre como «tres charcas junto al mar donde en el verano se cuajaba abundante sal». Para 1850, Madoz (t. XIII: 568) nos informa que ésta se extraía en unas pozas o charcos que se formaban con caballones de retama y barro, y se llenaban de agua llovediza en invierno, cuajándose a partir de abril hasta recogerse en julio, agosto y septiembre.

No resulta tampoco accidental que la factoría se situara inmediata al antiguo camino de las salinas que se dirigía hacia la población costera de la Ribera de la Algaida, para engarzar allí con el tramo del Itinerario Antonino comprendido entre Adra y Urci, parte de la vía Cástulo-Malaca. Ello le permitía abastecerse cómodamente de sal e integrar con facilidad los productos dentro de un circuito de distribución terrestre o marítimo, efectuado este último a través de las instalaciones portuarias recientemente documentadas en los Bajos de Roquetas (Cara y Cara, 1986).

OTRAS FACTORÍAS DE LA PROVINCIA

En los últimos años hemos ampliado notablemente el conocimiento sobre nuevas factorías de salazones existentes en la provincia. Aunque quedan todavía algunas zonas poco prospectadas (Costa de Níjar, en el Levante, disponemos de suficientes datos como para intentar clasificar los restos.

Seis son los puntos en que se han localizado restos, aparte de el de las Cuevas de la Reserva (fig. 7).

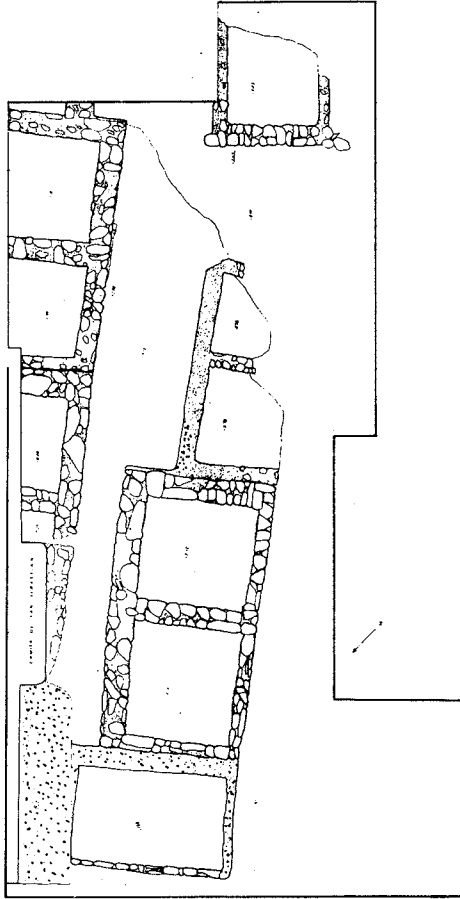


Fig. 8.— Cerro de Montecristo (Adra).

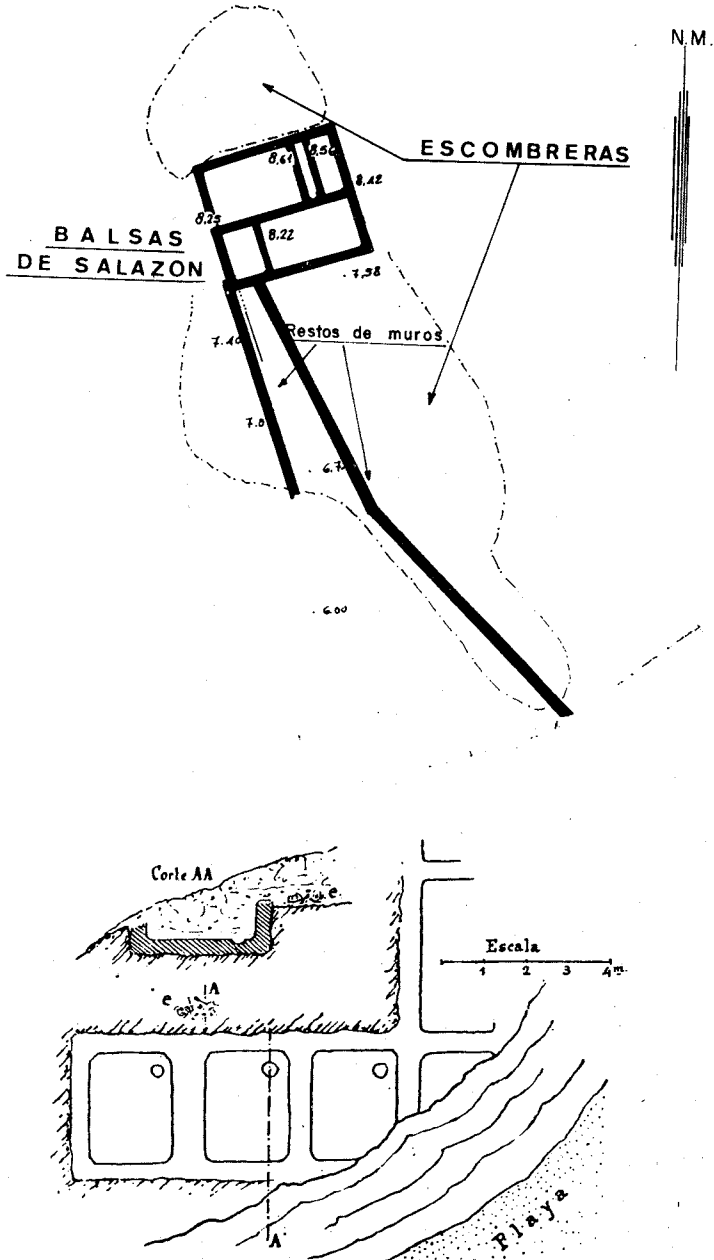


Fig. 9.— Guardias Viejas (El Ejido) y Villaricos.

1. Adra (fig. 8).

En los alrededores de la Ermita del Espíritu Santo se documentó parte de una factoría compuesta por diez piletas cuadradas o rectangulares de diferente tamaño. Excavaciones de 1881 ya habían evidenciado estas estructuras repartidas por otras zonas mientras que una reciente excavación de urgencia las ha situado escalonadas en distintos niveles de la ladera meridional del antiguo asentamiento.

Bibliografía: FERNANDEZ MIRANDA, M. y CABALLERO, L. (1975): «Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra - Almería)», EAE, 85. Madrid.

2. Guardias Viejas (fig. 9a)*

(*Damos las gracias a Carlos Gálvez Filol por la ayuda prestada en la realización del plano y levantamiento topográfico).

Situada en una pequeña elevación del terreno a 250 m de la línea de costa actual. Está compuesta por algunas piletas de hormigón de 12 m por 5,5 m de medidas totales con una construcción posterior adosada. En los alrededores eran muy numerosos los fragmentos de *Murex* y *Púrpura* lo que evidencia la posibilidad de elaboración de púrpura. Abundan las formas Hayes 23 y 196.

Bibliografía: CARA BARRIONUEVO, L. y MARTINEZ GARCIA, J. (1986): «Introducción al estudio de la Arqueología en El Ejido». Multicopia.

3. Roquetas y Ribera de la Algaida (figs. 7, 4 y 5).

En el actual casco de Roquetas, en el barrio del Puerto, a unos veinte metros de la ermita de la «Santa Cruz» y a 1 m del camino tenemos noticia de la existencia de cuatro balsas (llamadas «cocones» por los pescadores), cuadradas, de dos por dos metros, existiendo dos pozos en las cercanías aunque de escasa calidad. Destruídas en los años sesenta.

El poblado costero de la Ribera de la Algaida presenta antiguos testimonios de destrucción de balsas de salazón, además de evidentes restos de explotación pesquera (depósitos de detritus de pescados y conchas). Para reforzar el fondeadero se construyó en las inmediaciones (Los Bajos) un pequeño puerto, hoy sumergido.

Bibliografía: CARA BARRIONUEVO, L. y CARA RODRIGUEZ, J. (1986): «Estudio arqueológico del yacimiento romano de la Ribera de la Algaida (Roquetas, Almería)». Multicopia.

4. Almería (fig. 10).

Pequeño conjunto formado por seis balsas, más otras más pequeñas, quizá para guardar sal, alrededor de un espacio vacío. Dos de las piletas cuadradas se podían comunicar. En una de las balsas apareció gran cantidad de *Murex brandaris*, lo que puede sugerir que estas actividades formaban parte de un conjunto

de producciones diversas que eran atendidas según las posibilidades pesqueras de la zona.

Bibliografía: SUAREZ, A. y GARCIA, J.L. (1986): «Arqueología urbana: la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la calle de la Reina y parque Nicolás Salmerón (Almería), *«Homenaje al Padre Tapia. Almería (en prensa).*

5. Torre García (figs. 7, 7).

Cercanos a Torre García (Almería), grandes amontonamientos de conchas marinas fragmentadas (*Murex brandaris*, principalmente, *Murex trunculus* y *Púrpura haemastoma*) junto con algunos fragmentos cerámicos (T.S. Tardoitálica, Clara A y restos de ánforas) señalan una factoría pesquera cuyos restos no cabría confundir con los de las viviendas de una guarnición costera moderna. La abundancia de moluscos hace suponer una explotación sistemática de éstos con vista, quizá, a la obtención de púrpura.

6. Villaricos (fig. 9b)

Siret exploró a finales del siglo pasado varias pequeñas factorías, repartidas en cuatro grupos, el principal compuesto por seis piletas dispuetas en ángulo recto. El grupo que actualmente se conserva presenta cuatro balsas alrededor de un muro central, todo muy deteriorado por haberse excavado en la arena de la playa.

Bibliografía: SIRET, L. (1906): «*Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica.*». Madrid.

CRONOLOGIA Y CLASIFICACION

La disociación entre factoría y poblado permite centrar la cronología del uso de la factoría en los límites estrictos márcados por los restos de la actividad pesquera, y que abarcan desde las décadas de los años 20 o 30 del s. I d.C. hasta poco antes de mediados del s. III. Se inscribe, por tanto, la factoría de las Cuevas de la Reserva dentro del esquema cronológico propuesto por Ponsich y Tarradell (1965: 116-117) aunque parece adelantarse a otras factorías menores como la de Almería y Guardias Viejas.

Según los datos disponibles puede sugerirse una evolución cronológica de las instalaciones, clasificándolas según su envergadura.

1.^a fase: establecimiento de grandes factorías en ciudades de origen e influencia púnica, que se inicia en el s. I a.C. y cuyo ejemplo en la provincia lo parecen constituir Adra y la Ribera de la Algaida, con la excepción de Villaricos que formaba parte del área de influencia de Cartagena.

2.^a fase: creación de factorías subsidiarias en zonas propicias para la pesca, con producción especializada, que se desarrollan a partir del segundo cuarto del

s. I d.C. con cerámicas tardo-italicas; tales parecen ser las de las Cuevas de la Reserva y Torregarcía.

3.^a fase: fundación de pequeñas factorías que abastecían el mercado local e interior, con escasas producciones diversificadas, que se inician en la segunda mitad del s. I y cuyo ejemplo son las de Almería (para la ciudad de Urçi —El Chucho—) y Guardias Viejas (para la ciudad de Murgi —El Ejido—).

Ignoramos si después del s. III estas factorías siguieron funcionando aunque fuera de modo irregular o parcial, pues la presencia de cerámicas posteriores, asociadas a un hábitat más amplio, nada prueba en la mayoría de los casos. Es probable, sin embargo, que su utilización sólo perviviera en aquellas factorías anejas a poblaciones que pudieran consumir la mayor parte de sus producciones y comerciar con un gran excedente en condiciones rentables, pues la única factoría provincial que conocemos aislada de una población más amplia (Cuevas de la Reserva) es abandonada a mediados del siglo III, para no ser reutilizada jamás.

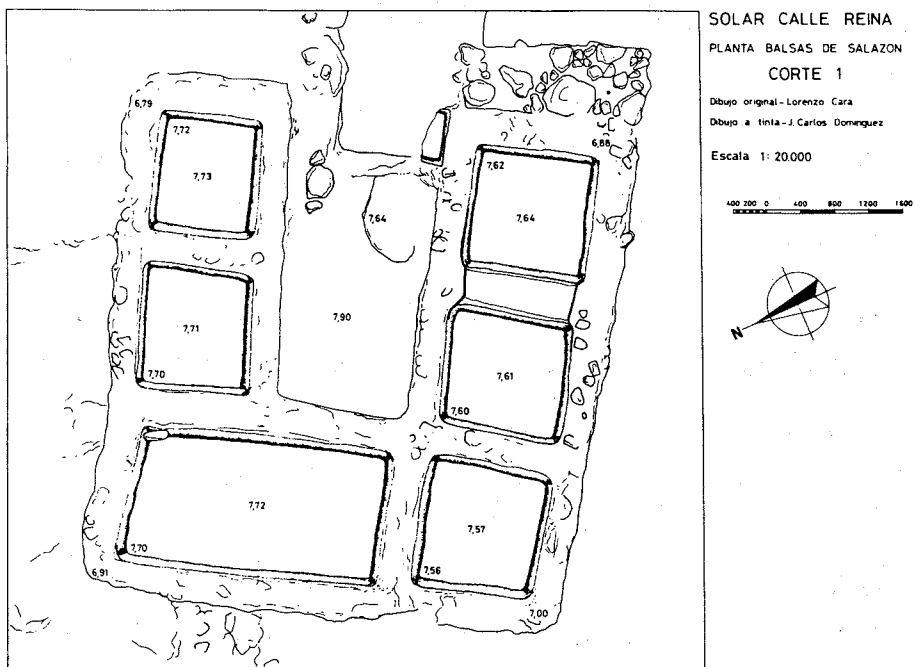


Fig. 10.— Calle de la Reina (Almería).

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR, J.; SIERRA, A. y ESCAMEZ, J. (1982): «*La pesca en Almería*», Almería.

del AMO, M. (1976): «Dos factorías romanas de salazón en Huelva» *Huelva Arqueológica*, II.

HIDALGO GARCIA, M. y GARCIA TORRES, J.M. (1980): *Peces del sublitoral almeriense* Almería.

JIMENEZ CONTRERAS, S. (1987): «La industria del pescado en la Antigüedad», *Revista de Arqueología*, 68, 20-24 y 29-34.

MADOZ, P. (1845-50): «*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*». Madrid.

MASSUTI, E. y otros (1979): «*Prospecciones pesqueras en el SE español*». Madrid.

MOLINA FAJARDO, F. y JIMENEZ CONTRERAS, S. (1983): «La factoría de salazones de El Majuelo». En MOLINA FAJARDO, F. (dtor.): «*Almuñécar. Arqueología e Historia*, II. Granada; 279-290.

PASCUAL GUASCH, R. (1971-72): «Arqueología submarina en Andalucía (Almería y Granada)». *Ampurias*, 33-34; 321-334.

PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): «*Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*». París.

RUEDA CASINELLO, F. (1982): «*Ecosistema acuático costero de Punta Sabinal*». Sevilla.

TAVARES da SILVA, C.; COELHO SOARES, A. y SOARES, J. (1986): «Fábrica de Salga da Epoca Romana da Travessa de Frei Gaspar (Setúbal). *I Encontro Nacional de Arqueología Urbana*, 1985; 155-161.

TOFIÑO DE SAN MIGUEL, V. (1787): «*Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa...*». Madrid.

Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías.